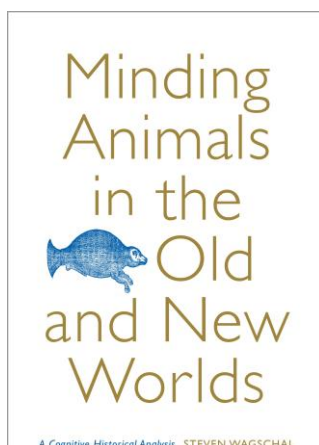


Wagschal, Steven. *Minding Animals in the Old and New Worlds. A Cognitive Historical Analysis*. Toronto: University of Toronto Press, 2018. x + 343 pp.

Reviewed by: Enrique García Santo Tomás
University of Michigan, Ann Arbor



Los últimos años han sido testigos de una veloz proliferación de trabajos en torno a lo que se ha venido a llamar *animal studies*, ofreciendo al lector interesado toda una constelación de aproximaciones provenientes de la historia económica, de la sociología y la antropología y, cómo no, de la literatura y el arte de la Península Ibérica. Gran parte de este impulso ha tenido su origen en el ámbito universitario norteamericano, desde donde un selecto grupo de hispanistas ha ido ofreciendo nuevas lecturas de textos en muchos casos ampliamente conocidos, pero que por diferentes razones habían dejado sin responder determinadas preguntas que ahora se pueden abordar con un más completo arsenal metodológico. Como resultado, empezamos ya a disfrutar de una excelente oferta de estudios centrados en literaturas y periodos diversos, con especial énfasis en el momento de expansión imperial desde la transición del Medioevo a la temprana modernidad. El presente libro, firmado por Steven Wagschal (Indiana University), se une a los ya existentes de John Beusterien, Abel A. Alves, Miguel de Asúa y Robert French, quienes desde aproximaciones muy diversas han enriquecido nuestro entendimiento de la captación del universo animal en los siglos XVI y XVII. Un universo cercano y cotidiano que fue al mismo tiempo hostil y misterioso, y que dio lugar, como se avanza en este original estudio, a una rica poética que variaba según la perspectiva y el lugar desde donde se construyera.

Minding Animals in the Old and New Worlds examina lo que el autor llama “the anthropomorphic understanding of non-human animals”, analizando “the ways in which animals were conceived of implicitly and explicitly” (4). El análisis se inicia con un examen sobre el empleo simbólico de determinados animales en literatura religiosa y didáctica del Medioevo, para seguir con una suerte de *cognitive ethology* en tratados renacentistas que van de la caza al pastoreo. Continúa con una reflexión en torno a los desafíos epistemológicos de determinadas criaturas exóticas (exóticas para los colonizadores tanto como para los colonizados) en el Nuevo Mundo, para terminar con un cuarto y último capítulo dedicado a Cervantes y su tratamiento de ciertas “forms of anthropomorphism that preceded him before moving these and creating the first embodied animal minds in literature, whereby he incorporated meaningfully and realistically an

animal's sensory modalities and cognitive abilities into that animal's characterization" (5). La selección de textos y géneros se rige por un criterio de variedad que cubre numerosas especies, con el fin de comprender los modos implícitos y explícitos en que los animales fueron concebidos y presentados a un público lector que en muchas ocasiones no tenía familiaridad alguna con ellos. Para ello, el autor se vale de uno de los conceptos críticos más fértiles de su estudio, a saber, lo que la historiadora Marcy Norton ha acuñado como *mode of interaction* entre animales y humanos en su más reciente investigación. Ello le permitirá a Wagschal defender que "[U]sing anecdotal cognitivism and folk psychology, writers gained a significant reliable understanding of non-human animal sensory modalities for certain modes of interaction, for select habitats, and for several animals with which humans, by necessity or choice, spent significant amounts of time during which they were able to carefully study and make anthropomorphic projections about individual animal's minds" (12).

En el primer capítulo, "Deploying the Animal in Medieval Miracles, Bestiaries, and Fables", nos adentramos en los modos en que la mente o pensamiento animal (*animal mind*) fue concebido en la Península Ibérica durante la Edad Media. Haciendo uso de los tres conceptos críticos que recorrerán el libro de principio a fin, a saber, los "parámetros habitacionales" (*habitational parameters*), los ya citados "modos de interacción" y el "grado de antropocentrismo" (*degree of anthropocentrism*), Wagschal se centra primero en literatura mariana y en narraciones hagiográficas, para pasar después al análisis de una serie de bestiarios antes de concluir con una estimulante visita a fábulas y *exempla*. Si bien el uso del animal en estos paradigmas es muchas veces simbólico, lo cierto es que su interacción con el hombre, en ocasiones muy alejada de lo real, no deja de ofrecer una dosis de afecto y complicidad desde eso que muy pronto se entenderá ya como *mascota*. La selección de fuentes resulta afortunada: de Alfonso X se analizan una serie de milagros narrados en su *Cantigas de Santa María*, desfilando por esta sección del libro toda una serie de criaturas familiares y de larga tradición crítica como palomas, cigüeñas, perdices, leones, asnos, monos, castores o ciervos, cada uno con su poética y política particular. De forma paralela, en las fábulas examinadas los animales entretienen al lector con el poder de la palabra y el raciocinio, revelando preocupaciones antropocéntricas hasta el punto de parecer completamente humanos excepto por su aspecto físico; de gran interés resulta, por ejemplo, la meditación en torno a los ratones que conversan, que conectará, en palabras de Wagschal, con un "non-symbolic role, in an attempt to glean elements of what medieval Iberians thought and felt about animals" (60). Se concluye este primer capítulo afirmando que el papel que ciertos animales tuvieron en estos textos apunta a "important aspects of human cognition, as they demonstrate, cross-temporally and cross-culturally, certain realities about our understanding and empathy towards other living beings and how their described or imagined cognition is part of that" (61). En algunos casos, concluye el autor, las historias confirman de forma implícita "the usefulness and hazards of different varieties of anthropomorphism" (61).

Sin embargo—y acaso en oposición al valor moral de la fábula medieval—los tratados renacentistas van a cimentar su lógica interna en la observación directa y en la utilidad del animal como herramienta de trabajo y no solo de compañía. En ello va a indagar el capítulo segundo ("Exploiting the Animal through Hunting and Husbandry"), el cual examina prácticas como la agricultura, la albeitería y la caza en géneros de prosa didáctica que revelarán estados de ánimo en las bestias, proponiendo cómo enfrentarse a (o cuidar de) ellos de la manera más beneficiosa. Wagschal divide este capítulo en tres secciones, dedicando la primera a los animales cazados, siguiendo con aquellos que se crían para sustento y trabajo, para finalizar con el caso particular del perro y el caballo, y busca demostrar que "the mode of interaction and the habitational

parameters are highly significant as to whether and how emotions, thoughts, intentional agency, self-awareness, and consciousness are portrayed” (67). La suya ya no es una lectura simbólica del animal, sino un estudio de su psicología con fines prácticos, como por ejemplo aquellos concernientes a la seguridad del cazador y al éxito de la práctica cinegética. Muchos de estos textos, sostiene el autor, son en cierta forma pre-darwinianos en la medida en que en ellos “an implicit early modern understanding of how certain animals think and feel emerges, in expressions of intuitive folk animal psychology based on close and frequent contact with the animals” (66). Tal será el caso, por ejemplo, de Gonzalo Argote de Molina y su *Libro de la montería*, y en particular del tratamiento que se hace de una de las criaturas más interesantes de la narrativa premoderna, el jabalí. También serán de sumo interés, en este sentido, las observaciones sobre la obra de Luis Pérez, *Del can y del caballo*, en concreto en lo referente a la mezcla de saberes aristotélicos con observación personal. E igualmente estimulante va a ser la sección dedicada al sentido del olfato y la vista en los perros, que invierten la jerarquía sensorial con respecto a los humanos, determinando así sus modos de representación.

“Describing Animals in New World Habitats” es el título del tercer bloque temático, en donde se vuelve a paradigmas conocidos como el catálogo de Gonzalo Fernández de Oviedo en su *Historia natural*, pasando por José de Acosta y su *Historia natural y moral de las Indias* o por la *Historia de las Indias* de Bartolomé de las Casas, y finalizando con Bernardino de Sahagún y su *Historia general de las cosas de la nueva España*. La pregunta central del capítulo será ahora, de forma muy resumida: “how did these Spanish and *criollo* authors conceptualize the minds of animals they had never before encountered?” (120). El análisis se fundamenta de nuevo en torno a los *habitational parameters* y modo de interacción, añadiendo ahora al análisis el efecto de determinadas narraciones folklóricas y mitológicas. Otra novedad con respecto a los dos capítulos anteriores es la noción de lo que Wagschal denomina *being hunted by* (121), ilustrada por ejemplo en la relación de los nativos con ciertas fieras como el jaguar o la serpiente. Cada fuente arroja una poética muy concreta y no poco deliberada: así, si Oviedo ofrece un tratamiento de las fieras terrestres que resulta “one-dimensional and limited to strong emotions” (123), como ocurre con el oso hormiguero, el perico ligero, el castor y los diferentes monos, Acosta, sin embargo, resultará más incisivo a la hora de intentar entender la mente animal y su “intentional agency” (139). Algo que determina la plasmación en estos textos del universo animal es la diferenciación, que se da ya desde Oviedo, entre animales locales y los traídos por los conquistadores. El manatí, por ejemplo, es el más interesante de clasificar, y especímenes como el pintadillo resultan fascinantes por la forma en que construyen su nido. “Most birds”, concluye el autor “are aesthetic objects (visually or aurally), and/or have another use value for humans: if not food, then lamp oil, valuable feathers, or fertilizer. Others are just useless, ugly, or bad” (157). La parte final de este capítulo dedicará unas muy estimulantes páginas a la “rica vida cognitiva de los perros” (161) y a la seminal transición de lo silvestre a lo doméstico, en donde “[S]omething happens to the animal when the habitat changes: it often gets a mind” (182). Wagschal concluye su análisis afirmando que “The minding of animals speaks to the way that the human mind tends to categorize other animated forms and engage in different kinds of anthropomorphism based largely on where the animal lives; and in cases where folk animal psychology has been developed for practical reasons, the anthropomorphic understanding of the animal mind can be fairly accurate” (183-4).

El cuarto capítulo, “Embodying Animals: Cervantes and Animal Cognition”, pasa revista a un amplio catálogo de animales cervantinos: animales simbólicos, animales que hablan y piensan como humanos, animales en propiedad o incluso animales de matanza, animales tratados con respeto por su compleja psicología... Se vuelve ahora a una serie de episodios clásicos, algunos

de ellos pertenecientes que lo que Adrienne Martín ha llamado la “zoopoética quijotesca”: el “monkey’s anthropectomy” (193) en el episodio del Retablo de Maese Pedro, los diferentes retratos de Rocinante esparcidos por la obra maestra cervantina, o la naturaleza no poco escurridiza de Cipión y Berganza, quienes son “gratuitously anthropomorphised throughout” y con “humanly embodied minds, not canine minds, even though they have the outwardly appearance of dogs” (196). Wagschal sostiene, por ejemplo, que Berganza ofrece una “comprensión conceptual” que es humana, y que el hecho de que ambos perros privilegian la vista y no el olfato en la percepción de la realidad que se nos narra hace que nos hallemos ante representaciones de humanos actuando como perros (203). Del episodio del león en el *Quijote* se destaca la “complejidad” de su pensamiento al sopesar cuestiones como el salir o no de la jaula, mientras que de Rocinante se destaca su “range of emotions” (226) que va desde la tristeza y el miedo al placer y la furia, por no mencionar sensaciones acaso más inmediatas como el deseo experimentado (y frustrado) en el pasaje con las “señoras facas” con quienes busca “refocilarse”. Al contrario que en los perros, el sentido del olfato será crucial para Rocinante, lo cual tiene implicaciones de peso en la novela: Cervantes, concluirá Wagschal, “evoked the companion animal’s vicissitudes at the side of his master, and in his interactions and relationships with others as he suffers the slings and arrows of fortune, as well as the rare success, for some of which he is the plot-moving proximate cause” (242). El resuello del equino quijotesco va dando fin a un estudio ambicioso y original que constituye un importante eslabón en nuestra comprensión de la “zoopoética” premoderna. *Minding Animals* se cierra con una breve conclusión que conecta muchas de las cuestiones analizadas con nuestro presente, a la que sigue un riguroso pero equilibrado aparato de notas, una completa bibliografía y un índice onomástico. Acompaña al texto una selección de imágenes de muy diversa procedencia que recorren varios siglos de iconografía animal.

Al tiempo que el abanico de especies observadas es muy variado, el enfoque de Wagschal es modesto en cuanto se limita a una serie de formas en prosa que deja la puerta abierta a géneros y lenguajes dramáticos y poéticos en donde la presencia animal es no menos trascendente. Las herramientas que ofrece este *cognitive historical analysis* permitirán futuras intervenciones en autores y piezas que aún esperan atención. A fin de cuentas, pensar en los animales, pensar como los animales y pensar con los animales fue parte de la exploración del conocimiento que tuvo lugar en los siglos XV a XVII. “We may never know exactly what it is like to be another animal, but that certainly does not mean that there is nothing to know” (6).